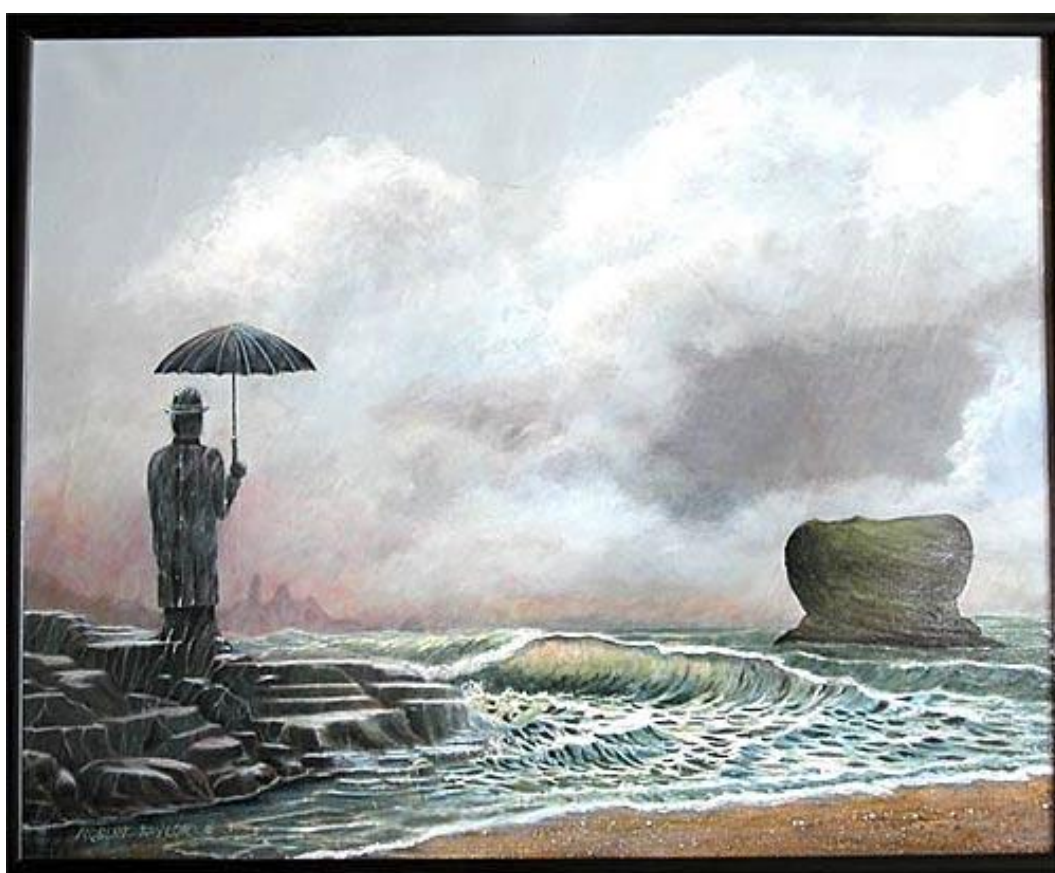


REVISTA LITERARIA KATHARSIS

POEMAS

Daniel Alejandro Gómez



Digitalizado por Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Copyright © 2008 Daniel Alejandro Gómez

Plus Ultra

El océano, furioso.
El océano
como un salitral de cuervos:

muerden y muerden
a la cruz y a la iglesia.

Sobre el mar.

Rugen
y rompen
las negras y frías olas.
Van y vienen,
y van y vienen:

como las hojas,
muertas en el tiempo del otoño;

o los siglos,
que de las manos de Dios

van cayendo en el campanario...

Como el crepúsculo,
buscando a la luna en la noche;
o las rosas
los cabellos de la mujer;

o la muerte
que logra la paz
en las flores del jardín:

así la iglesia es un navío.

Que se aleja y aleja en las olas
hacia tierras
y mundos desconocidos.

Oh, Colón
coronado de espinas;
navío de almejas, de cangrejos.

De conchas de mar.

Y piedras torturadas por la blanca espuma

como caricias de judas y caínes.

Prometéis los paraísos

de esponjas de vinagre,
y llagas en el costado.

Prometéis
esas casas

...con tejados de arena palestina.

Y un jardín en las olas del mar.

Iglesia, amiga sobre las aguas;
castillo
entre dragones de espumas.
Agua bendita
que cortas en dos el agua de la sal.

Navío de piedra,
tridente cristiano,
serena reina de los dragones,
oh, estelas de tus cirios derretidos
y que vais a dormir sobre las rocas:

Dime:

¿Qué reino nuevo, amiga mía,

has de buscar en la muerte

...y más allá de las olas del mar?

Cuando Babel atracó
en el puerto de Buenos Aires

Los dioses,
pues,

han derramado su bondad,
omnipotente,
 en una tierra,

 de infinitas y agachadas geografías;

derramaron

 el trigal y el maizal,

 como los templos

del pan de oro,

el pan de las proas hambrientas
 que hundieron el ancla

de Ulises

 en el Plata.

Patria, crisol de mares,

de caballadas corajudas,
de lanzas

 cubiertas
en la SANGRIENTA... libertad:

 de héroes y padres
 bendecidos
en los rojos sacramentos
 del sable y de las espuelas.

ARGENTINA.

Proas y héroes

 fundaron tus mástiles de cielo.

Tus vestidos

 celestes y blancos

...como un cielo,

izándose en el cielo...

Arco iris de razas

náufragas,

cuando los náufragos de corazón
hundieron su ancla
en las aguas del inca,

en el gran río
de cobre y de azúcar.

El gran río mulato y mestizo

y criollo,

en el que,

AUNQUE SE QUIERA OLVIDAR,

aunque se
PRETENDA
olvidar,

los barcos
atrataron
el hambre y la sed:

Y atrataron Babel

en el puerto de Buenos Aires.

Y todavía esos náufragos
siguen alimentando,

en las sangre de sus hijos,

a las tierras del inca;
y entregan a los huesos indios
sus huesos,
que vinieron del mar....

Cuando
Babel
atracó
en el puerto de Buenos Aires.

Mujer. Luna.

Mujer. Luna.
Cae la noche;
las horas revuelan
como fríos cuervos.

Pero tu boca
es un crepúsculo:

Besas.

Besas como nubes rojas.

Llueve, llueve tu boca sobre mí.

Llueve
como un paraíso
de sangre, claveles y rosas.

Mujer. Luna. Mujer de luna:

amiga y pálida compañera

de senderos, valles:
crestas de espuma y de sal.

Mujer,
incolora y blanca;
mujer y luna,

en la noche y con uñas rojas:

perfume de jazmín.

A mí me gusta ver tu risa

de menta y de azahar.

Y cuando te elevas

como una cumbre de nieve

en los Andes;
y un cóndor con las alas de la noche

cubre tu blanco cuerpo.

Mujer. Luna.
Cuerpo blanco;

luna de sangre caliente en la medianoche,

cuando caen

las rojas uñas de tus dedos

...como otoños

de vino y de cerezas.

Mujer
Pálida
Femenina

Ardiente tormenta de nieve
que vas acumulando en mis manos.

Derretiste ya las alas
de los cuervos.

Y las horas

flotan en tu rostro,
como un águila de oro.

La brisa cálida
se alza desde tu voz:

adiós, me despides;
adiós,
susurras;

y te vas:

como la niebla de la luna

que se esparce en almendras de plata

por el mar...

Adiós, adiós;

mujer y luna:
Mujer. Luna.
Adiós.

Ahora siento
tus uñas rojas caídas en mi cuerpo;

tus uñas rojas que cayeron como un otoño

de cerezas y de vino

...sobre mi piel.

La ceniza de una mujer

CAYERON

...lentamente

las hojas de los árboles;

otoño, verano, otoño,

OTOÑO...

El TIEMPO,

va cayendo,

segundo a segundo
sobre

MI MEMORIA

y
SOBRE TU CUERPO...

Cenizas:

...mejillas
de crema,
labios de CREPÚSCULO;

LAS UÑAS DE SANGRE

....que se deshacen
COMO ROSAS
...de agua o de cera.

El adiós
de su voz

en

la lluvia; flotando

como un arco iris
NEGRO:

Cenizas quedan...
Cenizas somos...

Llueve;

como cuando su boca se refugiaba

-gota a gota, segundo a segundo-

sobre la mía:

llueve
...en el tiempo...

y el tiempo es la muerte...

Se deshace

SU AMOR

en la lluvia

-Y EN LA MUERTE-;

como
el
ala
del
gorrión.

La lluvia

...como las cenizas

...de
las
alas
del
gorrión...

Cenizas somos.
Cenizas

QUEDAN:

Dejad de llover

...dejad de llover, oh, tiempo:

en el sol,
en el viento,
en la canela...

Dejad de llover,
 en su cuerpo
 y en su piel.

Dejad de llover,
 oh, tiempo.
 Oh, muerte:

Dejad de ser lluvia,
 tiempo;
dejad de ser tiempo,

MUERTE...

Cenizas somos

 Cenizas quedan

Cuando llueve,
mi amor no es más

...QUE LA CENIZA DE UNA MUJER.

Tiempo de otoño

Otoño, HOJAS EN PAZ,

muertas...
hojas en paz;

la suave y terrible serenidad
del
TIEMPO AMARILLO...

Tiempo, tiempo, tiempo
...la lluvia es un reloj incesante.

Segundos
helados,
sobre los cuerpos;
los cuerpos existen,
los cuerpos NO VIVEN
cuando se ausenta el amor-

el amor no es la muerte-:
EL AMOR NO ES EL OTOÑO.

SEGUNDO a segundo...

Lentas
llovias
...sobre el mar;

mares de verde espuma,
violentas esmeraldas
mordidas

por relojes de sal...

LOS CUERPOS EXISTEN
Y HAN DEJADO DE VIVIR

el tiempo del amor.

Otoño:

HOJAS EN PAZ,

muertas...

hojas en paz...

Tu tiempo te está buscando;

en sus fríos

...y amarillos relojes

QUE

DESCIENDEN

DE LOS ÁRBOLES.

La mujer y el sol

El sol
entra por las cortinas;
la mujer

de los LABIOS ROJOS,

palpado un cutis de ámbar.

Cortinas VERDES,
igual a bosques sutiles;

LA CAMA
bajo el esbelto cuerpo
de
la
mujer.

Bailando en un polvo de duraznos

se difunde la luz del día.

Y en los ojos
DE LA MUJER
naciendo el sol,

como las olas
SOBRE EL MAR.

Sal en las pupilas.
Pestañas en azúcar.

Las manos

visten una piel,
de seda y delicada; y el amor
dejó su sombra
en ella.

Hoy
es un nuevo día.

Labios rojos.
LABIOS ROJOS.

Besos
que la noche aguarda:

la luna abrazará aquella boca.

Y un hielo
blanco, quieto y amable,

sobre el caliente
aliento

de una boca... en medio de su sangre.

Sol

que va entrando por las cortinas;

y él se desliza
por la piel:

DESNUDA

de
sombra

y
de

noche.

La noche del tiempo

Ya el sol
se ha enterrado
en el horizonte.

La noche del tiempo,

la deseada

y misteriosa
PAZ,
desciende

en mis párpados cerrados.

Ya las viejas voces

agrias

se están callando;

dulce memoria,

amables neblinas

de los años.

El tiempo

ha besado las cicatrices,

ya

las hojas del otoño reposan,

y el ardiente verano
de la juventud

cerró los ojos
en el invierno

grave, solemne,
dignamente SENIL.

Allá,

lejos,
las horas ansiosas,

los relojes
que parecían morder el alma;

allá,

en el tiempo,

las charlas y los amigos,
demasiado sutiles

en la imperiosa distracción del sufrimiento.

Se ocultan las voces
en el crepúsculo,

y añoradas caricias
dejan la huella
de un cálido sabor
a mi cuerpo.

Allá, lejos,

los números y las letras.

Allá, lejos,

ofendidos más y más por el olvido,

unos horizontes

discretos

de un cuarto, un aula,

un colectivo,

dos perdidos ojos,

que me amaron, acaso...

Y, además,
el solitario universo...

Horizontes inmortales

Calles de barrio,

de soles nítidos, palpables;

crepúsculos

que se besaban con los adolescentes,

o al amor taciturno

que se refugiaba

en los ancianos.

La bella
humildad de las zanjas

donde se ensuciaban las lunas;

quizá el barro de unas estrellas negras.

Auroras: los oros y rosados, jóvenes;
pan de pájaros y de brisas;

noche,

con la luz ya enmudecida,

la sal de los sexos
y de la muerte.

El viejo da con su fin;

su pampa,

ataúd

de llanuras, cereales y caballos.

Jugaban
los chicos
en el barrio,

como un ágora

de

inquietas
mariposas.

Calles

cubiertas de polvo,

mustio

solar
de hambrientos ladrillos,

de reja senil y lluvioso tejado.

Teníamos nostálgicas

huellas
de gaucho,

 y un maíz que todavía
le lloraba
 al polvo de sus indios.

 Y a lo lejos,

las aguas patrias:

el río, meciéndose
en su leyenda morena.

El ancho soplo
 de las orillas mulatas,

donde las proas ansiosas
atracaron nuestra sangre.

Nos han legado, al fin,

 la gloriosa extensión
de incesantes

 horizontes

de espadas y de lágrimas.

 Acaso, pues, me sueño

que los hombres

 allí
 NUNCA
muertos seremos,

siendo que sus horizontes

 nunca muertos serán.

Datos biográficos del autor

Daniel Alejandro Gómez, poeta, escritor, ensayista. Buenos Aires, Argentina, 11 de Septiembre de 1974. Actualmente vive en Gijón, España. Estudió Análisis de Sistemas y luego Letras. Publicó el libro de relatos *Muerte y Vida* (Ediciones Mis Escritos, Argentina, 2006) y también la novela electrónica *Sembrar Palabras* (EBF Press Ediciones, España, 2002). Participó en varias antologías de poesía y cuentos. Mención y medalla en Concurso Adolfo Bioy Casares, cuentos, Buenos Aires, 1999. Publicó cuentos y poemas y ensayos en medios electrónicos pertenecientes o vinculados a universidades americanas y europeas. Y en periódicos y revistas impresas especializadas de Argentina-como la histórica *Revista Lilith*-, de España-como la *Revista Fábula* de la Universidad de La Rioja-, de Estados Unidos-como la *Hispanic Culture Review*, de la George Mason University, Georgia-, de Brasil y Colombia.

Revista literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Depósito Legal: MA-1071/06

Edición digital © Copyright Katharsis 2008.